

ESTUDIOS CLÁSICOS

2021 ISSN 0014-1453 18€



El espacio en el tiempo Geografía e historiografía en la antigua Grecia

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE Y ANTONIO L. CHÁVEZ REINO (COORDS.)

José María Candau Morón Prólogo • **Francisco J. González Ponce** Los estudios sobre geografía griega hoy, 1: consideraciones generales • **Pablo González Mora** Los estudios sobre geografía griega hoy, 2: obras y autores concretos • **Antonio L. Chávez Reino** La historiografía griega en *GAHIA* • **Pierre Moret** Los mapas antiguos y su relación con las descripciones escritas • **Irene Pajón Leyra** La geografía antigua a través de los materiales papirológicos • **Stefano Acerbo** Apolodoro e Higino: la mitografía como ejemplo de los conocimientos geográficos compartidos en la *παίδεια* de época imperial • **F. Javier Gómez Espelosín** El viaje y la información geográfica • **Gonzalo Cruz Andreotti** y **Encarnación Castro-Páez** De compilador a geógrafo: Estrabón en la antiquística española hasta el siglo XXI • **F. Javier González Mora** La fortuna del Periplo de Andrón de Teos y su posible manejo por parte de Arriano • **Fátima Aguayo Hidalgo** La transmisión de Manetón

160



Estudios Clásicos (EClás), con ISSN 0014-1453, es una revista de periodicidad semestral que fue fundada en 1950 y es el órgano de difusión de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC). Consta de dos secciones: Artículos y Reseñas. La revista recibe contribuciones relacionadas con el mundo grecolatino y su pervivencia, que se pueden inscribir dentro de los apartados temáticos de *Investigación y Didáctica de las lenguas clásicas*. Además de estas secciones, la revista ha creado la sección *Investigador invitado*, destinada a la publicación de un artículo traducido al castellano de un investigador extranjero que ofrezca nuevas aproximaciones o aspectos relevantes sobre temas de interés de la SEEC.

Edición

Sociedad Española de Estudios Clásicos

Redacción y Correspondencia

Estudios Clásicos

Sociedad Española de Estudios Clásicos

c/ Serrano, 107

28006 Madrid (España)

Suscripciones

La revista *EClás* se distribuye en formato digital y en formato impreso. Si desea recibirla solo en formato digital o en formato digital y también impreso, puede solicitarlo en:

estudiosclasicos@estudiosclasicos.org

<http://estudiosclasicos.org>

91 564 25 38

Estudios Clásicos se encuentra en las siguientes bases de datos:

ISOC, L'Année philologique (Aph), Latindex, Linguistic

Bibliography/Bibliographie Linguistique, Directorio de Revistas

Españolas de Ciencias Sociales Humanas, y Dialnet.

ISSN: 0014-1453

Depósito legal: M.567-1958

Imagen de cubierta: Detalle del mapa *Graecia Vetus ex schoedis Sansonianis desumpta, in qua Macedonia, Thessalia, Epirus, Achaia et Peloponnesus, in minores partes seu populos distinguuntur; nec non inter adjacentes insulas speciatim Creta delineatur Insula, Auctore Robert de Vaugondy filio, Geographo Regis ordinario. Cum Privilegio. 1752. E. Haussard sculpsit*. Vía Wikimedia Commons: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Graecia_Vetus_Map_of_Ancient_Greece.jpg

Diseño y composición: Sandra Romano, <https://semata.xyz>

Impresión: Solana e Hijos Artes Gráficas, SA

c/ San Alfonso 26, Leganés, 28917 Madrid

REVISTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Estudios Clásicos

*El espacio en el tiempo:
Geografía e historiografía
en la antigua Grecia*



VOLUMEN 160

MADRID ▪ 2021

Estudios Clásicos

Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC)

DIRECTOR

Jesús de la Villa
Presidente de la SEEC

SECRETARIA

Belén Gala Valencia
Vicesecretaria de la SEEC

CONSEJO DE REDACCIÓN

Concepción Cabrillana Leal
*Catedrática de Filología Latina,
Universidad de Santiago*

Patricia Cañizares Ferriz
*Profesora de Filología Latina
Universidad Complutense de Madrid*

Francesc Casadesús Bordoy
*Catedrático de Filosofía
Universidad de las Islas Baleares
Miembro de la Junta Directiva de la SEEC*

M.ª Paz de Hoz García-Bellido
*Profesora de Filología Griega
Universidad Complutense de Madrid
Tesorera de la SEEC*

Antonio López Fonseca
Catedrático de Filología Latina

*Universidad Complutense de Madrid
Vocal de la Comisión Ejecutiva de la SEEC*

Rosa Mariño Sánchez-Elvira,
*Catedrática de Griego
del IES Gregorio Marañón, Madrid
Secretaria de la SEEC*

Luis Merino Jerez
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Extremadura*

Victoria Recio Muñoz
*Centro de Formación de Profesorado
e Innovación Educativa, Valladolid
Vocal de la Comisión Ejecutiva de la SEEC*

José B. Torres Guerra
*Catedrático de Filología Griega
Universidad de Navarra*

CONSEJO ASESOR

Antonio Alvar Ezquerro
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Alcalá de Henares
Expresidente de la SEEC*

Consuelo Álvarez Morán
*Catedrática emérita de Filología Latina
Universidad de Murcia*

Emiliano Buis
*Catedrático de Derecho Internacional
y Profesor de Filología Griega
Universidad de Buenos Aires
Presidente de la Asociación Argentina
de Estudios Clásicos*

Cecilia Criado Boado
*Profesora de Filología Latina
Universidad de Santiago de Compostela*

Grete Dinkova-Brunn
*'Fellow' del Instituto Pontificio de Estudios
Medievales
Universidad de Toronto*

Giorgos Giannakis
*Catedrático de Filología Griega
Universidad de Tesalónica*

Martha P. Irigoyen Troconis
*Catedrática de Filología Latina
Universidad Nacional Autónoma de México*

Juan Signes Codoñer
*Catedrático de Filología Griega
Universidad Complutense de Madrid
Presidente de la Sociedad Española de
Bizantinística*

Jaime Siles Ruiz
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Valencia
Expresidente de la SEEC*

Sofía Torallas Tovar
*Profesora de Clásicas y de lenguas y civiliza-
ciones del Próximo Oriente. Instituto Oriental
Universidad de Chicago
Presidenta de la Sociedad Española de
Papirología*

Índice

Contents

El espacio en el tiempo: Geografía e historiografía en la antigua Grecia

9-12 Prólogo Foreword

JOSÉ M.^a CANDAU MORÓN

Introducción Introduction

15-32 FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE ▪ Los estudios sobre geografía griega hoy, 1: consideraciones generales / Greek geography studies today, 1: general considerations

33-58 PABLO GONZÁLEZ MORA ▪ Los estudios sobre geografía griega hoy, 2: obras y autores concretos / Greek geography studies today, 2: specific works and authors

59-68 ANTONIO L. CHÁVEZ REINO ▪ La historiografía griega en GAHIA / Greek Historiography in GAHIA

Investigación Research

71-82 PIERRE MORET ▪ Los mapas antiguos y su relación con las descripciones escritas / Ancient maps and their relations with literary descriptions

83-98 IRENE PAJÓN LEYRA ▪ La geografía antigua a través de los materiales papirológicos / Ancient Geography through Papyrological Testimonies

99-113 STEFANO ACERBO ▪ Apolodoro e Higino: la mitografía como ejemplo de los conocimientos geográficos compartidos en la παιδεία de época imperial / Apollodorus and Hyginus: Mythography as an Example of Shared Geographical Knowledge in the Imperial παιδεία

115-130 F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN ▪ El viaje y la información geográfica / Travel and Geography

131-149 GONZALO CRUZ ANDREOTTI Y ENCARNACIÓN CASTRO-PÁEZ ■ De compilador a geógrafo: Estrabón en la antiquística española hasta el siglo XXI / From compiler to geographer: Strabo in Spanish historiography to the 21st century

151-165 F. JAVIER GONZÁLEZ MORA ■ La fortuna del Periplo de Andrón de Teos y su posible manejo por parte de Arriano / The fortune of the Periplus of Andron of Teos and its possible use by Arrian

167-178 FÁTIMA AGUAYO HIDALGO ■ La transmisión de Manetón / Manetho's transmission

Obituarios Obituaries

181-184 MIKIS TEODORAKIS

185-189 LUIS GIL

Reseña de libros Book Review

193-196 Agustín García Calvo (ed.) (2019) *Lucrecio. De rerum natura. De la Realidad* (MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ)

197-198 Sorana-Cristina Man (2020) *Instances of Death in Greek Tragedy* (JOSÉ LUIS NAVARRO)

199-201 Jesús Hernández Lobato & Óscar Prieto Domínguez (eds.) (2020) *Literature Squared. Self-Reflexivity in Late Antique Literature* (NOELIA BERNABEU TORREBLANCA)

202-204 Emilio del Río (2020) *Calamares a la romana: somos romanos, aunque no nos demos cuenta* (ALEJANDRO ABAD MELLIZO)

205-206 Alberto J. Quiroga Puertas (2020) *El emperador Juliano: de la historia a la ficción* (IGNASI VIDIELLA PUÑET)

207-208 Aurora López Güeto (2020) *De Poniente a Roma: la huella clásica en Juego de Tronos* (CARLOS SÁNCHEZ PÉREZ)

209-211 Fernando Romo Feito (ed.) (2020) *Marco Tulio Cicerón. Una voz olvidada. Textos públicos y privados* (ALICIA VILLAR LECUMBERRI)

212-214 A. Zucker & C. Le Feuvre (eds.) (2021) *Ancient and Medieval Greek Etymology. Theory and Practice. I* (Trends in Classics. Supplementary Volumes, 111) (JOSÉ B. TORRES GUERRA)

-
- 215-217 Miguel Cortés Arrese (2021) *Las mil caras de Teodora de Bizancio* (ALEJANDRO VALVERDE GARCÍA)
- 219-227 **Normas de publicación** Author Guidelines

Investigación

Apolodoro e Higino: la mitografía como ejemplo de los conocimientos geográficos compartidos en la παιδεία de época imperial¹

Apollodorus and Hyginus: Mythography as an Example of Shared Geographical Knowledge in the Imperial παιδεία

STEFANO ACERBO

Universidad de Sevilla
acerboste@gmail.com

DOI: 10.48232/eclas.160.06

Recibido: 05/10/2021 — Aceptado: 22/11/2021

Resumen ▪ El examen de las obras de los mitógrafos de la edad imperial puede ofrecer un material útil para valorar la influencia de la geografía científica en la παιδεία griega y romana. El presente artículo se centra, en particular, en la *Biblioteca* de Apolodoro y las *Fábulas* de Higino destacando los puntos de contacto entre ellas, pero, sobre todo, sus diferencias. Algunos pasajes de la *Biblioteca* y, en concreto, la breve reseña doxográfica que abre la sección dedicada a los viajes de Ulises demuestran que Apolodoro conocía algunos aspectos del debate geográfico de su tiempo y no era del todo ajeno a las actitudes científicas y filológicas sobre cuestiones geográficas que se remontan a la época helenística. Por el contrario, Higino no parece manejar la geografía mítica con igual competencia. Su interés principal consiste en acercar la mitología griega al mundo de sus lectores latinos y, por lo tanto, los lugares del mito le interesan sobre todo cuando pueden ser ubicados en Italia o en las regiones cercanas. En estos casos las *Fábulas*, aunque a veces pueden preservar detalles raros y valiosos, normalmente se limitan a aludir de manera rápida a los lugares visitados por los héroes, sin ofrecer casi ninguna referencia geográfica.

Palabras clave ▪ mitografía; geografía; Ulises; los Argonautas

- ¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco de las actividades de los siguientes proyectos de investigación: «El prisma romano: ideología, cultura y clasicismo en la tradición geo-historiográfica, II», (PID2020-117119GB-C22), «*Incognitae terrae, incognitae gentes*. El conocimiento geográfico e historiográfico antiguo: formación, evolución, transmisión y recepción» (P20_00573) y «Hacia las fronteras del mundo habitado. Conocimiento y transmisión de la literatura geográfica e historiográfica griega» (US-1380757).

Abstract • The study of the writings of the mythographers of the imperial age can provide us with useful material for assessing the influence of scientific geography on Greek and Roman παιδεία. This article will focus, in particular, on the *Library* of Apollodorus and on the *Fables* of Hyginus, showing their contact points, but, above all, their differences. Some passages of the *Library* and, in particular, the brief doxographical overview that opens the section devoted to the journeys of Odysseus shows that Apollodorus was well aware of some aspects of the geographical debate of his time, as well as of the scientific and philological discussions on geographical issues that date back to the Hellenistic period. On the other hand, Hyginus does not seem to handle mythical geography with equal competence. His main interest consists of bringing Greek mythology closer to the world of his Latin readers, and therefore the places of myth are of interest to him above all when they can be located in Italy or in the neighbouring regions. In these cases, sometimes the *Fables* may preserve rare and precious details. However, mostly a quick allusion to the places visited by the heroes is enough to the author, with almost no geographical reference.

Keywords • mythology; geography; Odysseus; the Argonauts

La mitografía de la edad imperial proporciona un material aún no explorado adecuadamente para el estudio de la geografía antigua. Por un lado, los mitógrafos tenían que enfrentarse a cuestiones tratadas también por la geografía científica, como la ubicación de los lugares a los que llegaron Ulises, Heracles o los Argonautas. Sin embargo, ellos no eran geógrafos de profesión y se dirigían a un público que, sin dejar de pertenecer al limitado círculo de los que tenían acceso a la educación superior, en su mayoría, no tenía tampoco un interés específico hacia esta disciplina². En este sentido, los mitógrafos nos ofrecen una oportunidad extraordinaria para medir la influencia de la geografía científica en la παιδεία griega y romana del momento.

En el breve espacio del presente escrito no tenemos la ambición de abarcar este tema en su totalidad, sino que simplemente queremos mostrar algunos de los posibles caminos de investigación que ofrece, tomando como referencia la *Biblioteca* de Apolodoro y las *Fábulas* de Higino. Estas obras, aunque muy diferentes entre sí, tienen en común la aspiración de recoger todo el material mítico posible, por lo que en ellas encontramos resumidos los principales viajes heroicos, que han suscitado múltiples interpretaciones geográficas.

² Sobre el público de los mitógrafos de edad imperial, véase Fowler 2017: 164–166.

1. La Biblioteca y la materia mítica

La *Biblioteca* de Apolodoro ha sido por mucho tiempo considerada como una mina de informaciones míticas, cuyo único valor reside en los preciosos «fósiles» que conserva de una forma casi inalterada desde un antiguo pasado. Según esta visión, a veces aún compartida entre los no especialistas en mitografía, el mitógrafo habría sido un transmisor ingenuo, pero fiel, que recogía cuidadosamente las informaciones de sus fuentes sin cuestionarlas y sin modificarlas voluntariamente³. Sin embargo, en las últimas décadas esta visión del mitógrafo ha sido modificada, de suerte que se ha dedicado una mayor atención al papel activo que desempeñan los transmisores en general, y los mitógrafos de manera específica. Se han señalado ejemplos claros de cómo Apolodoro podía reordenar y también alterar la materia recibida, para adaptarla al plan general de su obra (cf. Edmunds 2017; Acerbo 2019: 29–43) y también el arcaísmo que emerge de sus páginas ha sido interpretado como una elección programática, que corresponde a precisas tendencias culturales de la época imperial (Bowie 1973: 22–24). En este sentido, la relación entre Apolodoro y su obra se nos revela hoy en toda su complejidad. Por un lado, el mitógrafo quiere transmitir un conocimiento esencial para la παιδεία literaria en la que él y su público fundaban su identidad cultural (Acerbo 2019: 9–13) y, por otro, es bastante improbable que las ideas, las expectativas y los conocimientos compartidos entre Apolodoro y sus lectores no hayan actuado como filtro, modificando y dando nuevas formas y valores al material mítico recibido.

Esta complejidad se hace evidente, asimismo, si nos paramos a considerar el aspecto geográfico de la *Biblioteca*. En otra contribución he mostrado cómo el mitógrafo no ha adaptado toda la materia mítica a una única concepción geográfica muy arcaica, sino que su representación del mundo depende en cierta medida de las fuentes utilizadas, de modo que no se puede excluir en su obra la presencia de realidades que solo entraron en el horizonte griego después de la época clásica (Acerbo 2020). Sin embargo, esto no significa que no se puedan rastrear ciertas tendencias que permitan reconocer la actitud del mitógrafo ante las cuestiones geográficas que los relatos míticos implican.

³ La idea de que Apolodoro sigue fielmente las fuentes antiguas fue expresada por Frazer 1921: xvii y se repite a menudo de forma acrítica, actitud que Cameron 2004: vii censura con razón.

Aunque comete algunos errores, Apolodoro no parece tener demasiadas dificultades para localizar y reconocer los lugares donde se desarrollan los acontecimientos míticos, sobre todo si se lo compara con las *Fabulae* de Higino (cf. *infra*). Hay que decir, sin embargo, que en su obra los datos geográficos son especialmente precisos cuando se trata del corazón del mundo griego, la Grecia continental, las islas que la rodean y la costa de Asia menor, mientras que el resto del mundo, y en particular el Occidente, se trata de forma menos detallada (cf. Scarpì 1999). La mitología de Apolodoro es una mitología fuertemente continental, que solo presta una atención limitada a los mitos de fundación de las colonias y, por lo tanto, su horizonte geográfico se expande para abarcar espacios más amplios casi únicamente al tratar los grandes viajes de los héroes. En estos relatos, el mitógrafo se plantea la cuestión, muy discutida sobre todo a partir de la época helenística, de la identificación de los lugares fabulosos en el mapa del mundo conocido, teniendo también en cuenta los conocimientos geográficos adquiridos más recientemente. La actitud del mitógrafo ante estos problemas puede revelar muchas cosas sobre la forma de ver la geografía mítica en la época imperial.

1.1. Apolodoro y la geografía homérica

Aunque los pasajes en los que el mitógrafo se enfrenta explícitamente a cuestiones geográficas son muy raros, sin embargo, proporcionan un material muy interesante para nuestro estudio. Es el caso del retorno de Ulises. Este pasaje nos es transmitido solo por los llamados *Fragmentos Sabbáticos*, una serie de extractos sacados de una versión de la *Biblioteca* que conservaba todavía su parte final, perdida en la tradición manuscrita directa. El relato dedicado a Ulises se abre precisamente con un breve pasaje doxográfico acerca de la ubicación de sus viajes.

‘Ο δὲ Ὀδυσσεύς, ὡς μὲν ἔνιοι λέγουσιν, ἐπλανᾶτο κατὰ Λιβύην, ὡς δὲ ἔνιοι κατὰ Σικελίαν, ὡς δὲ ἄλλοι κατὰ τὸν Ὠκεανὸν ἢ κατὰ τὸ Τυρρηνικὸν πέλαγος.

Ulises, como algunos dicen, navegaba por Libia, como dicen otros, por Sicilia, como otros dicen también, por el Océano o por el Mar Tirreno. (Apollod. E. 7.1)

Al igual que en muchos otros pasajes, el mitógrafo cita variantes sobre un detalle mítico; en el texto, tal como podemos leerlo, Libia, Sicilia, el Océano y el Mar Tirreno parecen también ubicaciones alternativas, que aluden a diferentes tradiciones sobre la geografía de los viajes de Homero. De hecho, al menos desde la edad helenística, el

debate sobre los conocimientos científicos de Homero había llevado a filólogos, geógrafos y filósofos a ofrecer diferentes hipótesis sobre la realidad geográfica de los lugares nombrados en los apólogos feacios (cf. Prontera 1993). Con el Océano, Apolodoro podría aludir, por ejemplo, a la teoría de Crates de Malos, que consideraba los libros 9–12 de la *Odisea* una prueba del conocimiento por parte del poeta de las tierras que hay fuera de las columnas de Heracles (Romm 1992: 188–189). Según Aulo Gelio (14.6.3), esta teoría se oponía a otra que ubicaba los viajes de Ulises en el mar interior y que él atribuye a Aristarco.

Sin embargo, la cuestión es en realidad más complicada. El mismo Aristarco, lejos de haber defendido las ubicaciones tradicionales en el Mediterráneo, proponía a su vez un ἔξωκεανισμός, aunque de sentido opuesto al de Crates: el traslado de los acontecimientos de Ulises al Océano no habría supuesto, en su opinión, un verdadero conocimiento del mar exterior, sino un cambio de la geografia real a la fantasía poética (cf. Buonajuto 1996). En este sentido, aunque sea menos probable, la mención del Océano podría adaptarse también a Aristarco.

En líneas generales, resulta complicado reconocer en los topónimos mencionados por Apolodoro cuatro ubicaciones del todo alternativas entre sí. Por el contrario, la localización en Sicilia y en Italia, y por lo tanto en el Mar Tirreno, pertenecen a una misma interpretación que, juzgando a partir de Estrabón y otras fuentes antiguas, tenía que ser la más antigua y común⁴. Igualmente, los lotófagos eran ubicados en Libia o en el Norte de África ya a partir de Heródoto (4.177–178), mientras que no sabemos de ninguna teoría o tradición que quisiera localizar todas las aventuras de Ulises a lo largo de Libia. El Océano también podía pertenecer a estas ubicaciones tradicionales, ya que la *Odisea* misma hace viajar al héroe en sus aguas para llegar al Hades (10.507–512; 11.11–13).

A primera vista, este pasaje no parece diferir de los muchos otros que son igualmente doxográficos, en los que el mitógrafo enumera una serie de variantes sin mostrar una jerarquía de preferencia entre ellas. Sin embargo, en este caso sí que estamos asistiendo a algo diferente, y por tanto significativo: con la posible excepción del Océano, las alternativas presentadas, esta vez, no pertenecen a tradiciones verdaderamente diferentes, ya que Sicilia, Libia y el Mar Tirreno eran las ubicaciones tradicionalmente atribuidas a las diferentes etapas del viaje de Ulises

⁴ Según Estrabón 1.1.12, Eratóstenes atribuía esta interpretación ya a Hesíodo y parece ya común en el siglo V a.C. (Hdt. 4.177; Thuc. 1.25.4; 3.88.1; 4.24.5; 6.2.1; Eur. Cyc. 20). Véase Nakassis 2020: 274 con más bibliografía.

dentro de una misma perspectiva mediterránea. Se podría pensar que estamos simplemente ante una inexactitud por parte del mitógrafo al presentar un tema que no le interesaba demasiado. Sin embargo, no se puede descartar que ello haya sido el resultado de una elección deliberada. De hecho, esta manera de presentar la cuestión aumentaba aún más la incertidumbre sobre la verdadera localización del relato mítico y acababa por comprometer la credibilidad de la interpretación tradicional, que situaba los lugares del mito en la esfera de lo conocido.

Que esta fuera la voluntad del mitógrafo parece encontrar confirmación en la manera en que se refiere a los lugares encontrados por Ulises en la sección restante del fragmento: los topónimos son exclusivamente los que se encuentran en el poema homérico, sin ninguna referencia a lugares históricamente conocidos o a otros elementos que puedan permitir localizar en el mapa los viajes del héroe. El mitógrafo habla del país de los Lotófagos, de la tierra de los Ciclopes, de la isla Eolia, de los Lestrigones, de la Isla Eea, del Océano, de la isla de las Sirenas, de los escollos de Escila y Caribdis, de la isla Trinacria, de la isla de Ogigia y de los Feacios. Esta fidelidad al texto homérico es aún más significativa si tenemos en cuenta que, por ejemplo, el mitógrafo no se preocupa de añadir elementos ajenos a la *Odisea* que sí menciona en otras partes de su obra, como la referencia a Telégono, engendrado con Circe (7.16), o una descripción de las Sirenas (7.19).

1.2. *Primeras conclusiones: geografía mítica y arcaísmo*

Este no es el único pasaje en el que Apolodoro se opone a la posibilidad de situar los lugares míticos dentro del mapa del mundo conocido. Uno de los muy raros casos en los que el mitógrafo se pronuncia claramente acerca de la pluralidad de tradiciones míticas, aceptando una como auténtica y rechazando una variante, se refiere precisamente a la geografía mítica⁵. Antes de comenzar su relato sobre la búsqueda de las manzanas del Jardín de las Hespérides, Apolodoro se encarga de informar al lector de cuál de las tradiciones existentes sobre su ubicación es correcta y cuál no:

Ταῦτα δὲ ἦν, οὐχ ὥς τινες εἶπον ἐν Λιβύῃ, ἀλλ' ἐπὶ τοῦ Ἀτλαντος ἐν Ὑπερβορείοις.

Estas (las manzanas de las Hespérides) se encontraban, no como dicen algunos en Libia, sino cerca de Atlante entre los Hiperbóreos. (Apollod. 2.120)

⁵ Muchos ejemplos de la falta de jerarquía entre las diferentes tradiciones y variantes mencionadas por el mitógrafo han sido recogidos por Mactoux 1989: 257–263.

Una vez más, el mitógrafo prefiere un lugar puramente mítico a uno que ya formaba parte del Mediterráneo romano, elección que además también rechaza la identificación del Titán Atlas con la montaña de África que hoy conocemos. Se podrían añadir otros ejemplos que demuestran una actitud parecida y que revelan una tendencia que, aunque no sea una regla sistemática⁶, aparece en muchos lugares de la *Biblioteca*. Esta preferencia del mitógrafo se corresponde, por un lado, con el arcaísmo mostrado también en otros aspectos, pero, por otro, quizá pueda revelar una actitud casi-científica, que lo acercaría a la tradición de filólogos como Eratóstenes y Aristarco. De hecho, ya Van der Valk (1958: 162–163) había reconocido una cercanía a la escuela de Aristarco en el hecho de que el mitógrafo, al referirse a los poemas del ciclo, utilice expresiones que evitan cualquier posible identificación de su autor.

2. Las Fábulas de Higino: errores, imprecisiones, problemas textuales y variantes míticas

Aunque las *Fábulas* suelen ser consideradas como el correspondiente latino de la *Biblioteca* de Apolodoro, en la forma en la que nos han llegado, los dos textos difieren mucho. Si la *Biblioteca*, con la excepción de la parte final, ha sido transmitida en una estructura genealógica igual o muy parecida a la originaria, para la gran mayoría de las *Fábulas* dependemos exclusivamente de la primera edición elaborada por Mycillus, que pudo consultar, con no pocas dificultades, un manuscrito hoy perdido que conservaba una copia de la obra⁷. Las *Fábulas*, como nosotros las podemos leer, no están encadenadas en una estructura unitaria semejante a la de la *Biblioteca*, sino que se presentan como entradas separadas de contenido narrativo o en forma de catálogos. Estas separaciones a veces rompen la continuidad narrativa, alterando el exacto orden de las etapas de un camino geográfico. Es el caso de las dos empresas que llevan a Heracles alrededor de toda la ecúmene. En una lista de los doce trabajos de Heracles (*Fab.* 30), el mitógrafo registra solo que el héroe mató a Gerión y al dragón hijo de Tifón que defendía las manzanas de oro de las Hespérides, sin dar ninguna indicación del recorrido que realizó para enfrentarse con ellos. Tres de los enemigos que encuentra y mata en el camino hacia las dos empresas se enumeran

⁶ Por ejemplo, pocas líneas antes del último pasaje examinado, la *Biblioteca* acepta la habitual identificación de Eritía con Gadir (2.106).

⁷ Sobre la edición de Mycillus, véase Boriaud 1997: xvi–xvii; Marshall 2002: v–ix.

entre los *parerga* (*Fab.* 31), sin que el lector pueda reconstruir en modo alguno los movimientos del héroe, a diferencia de lo que se encuentra en la *Biblioteca*.

No solo la forma, sino también el tipo de contenido transmitido por Higino es bastante diferente al de la *Biblioteca*. Si Apolodoro relata normalmente los mitos de forma bastante correcta y demuestra moverse con soltura en la intrincada materia mitológica, las páginas de Higino abundan en errores e incoherencias⁸. Muchas veces Higino confunde dos personajes homónimos o con nombres parecidos⁹, con el riesgo de unir en un relato único dos episodios similares, pero originariamente diferentes¹⁰. Además, muchas de estas imprecisiones son de naturaleza geográfica, pues Higino parece confundir en numerosas ocasiones las ubicaciones de los lugares míticos. Así, localiza a los mariandinos en la Propóntide y no en la costa de Bitinia, en el Mar Negro (*Fab.* 14.26); curiosamente, identifica el reino de Eetes con Media¹¹, sitúa a Calipso en la isla de Eea (125.16) y a Circe, en la isla de Enaria (125.8), y localiza las islas Estrófades en el mar Egeo (14.18). Otros errores son tan llamativos que a primera vista podrían dar la impresión de que es un autor del todo carente de conocimientos geográficos. Por ejemplo, las *Fábulas* llaman islas no solo a penínsulas y promontorios, lo cual es bastante común en las obras antiguas, sino también a un río¹² y probablemente a una región costera¹³.

⁸ Ejemplos de incoherencias han sido recogidos por Del Hoyo 2009.

⁹ Véase, por ejemplo, la confusión de Ificlos con Ificles (*Fab.* 103), Toante de Taurides con el padre de Hipsípila (*Fab.* 120), Procris con Procne (*Fab.* 189). El caso probablemente más llamativo es la manera en la que Higino nombra a los padres de Faetonte (*Fab.* 154): el mitógrafo invierte los nombres de los padres y hace de Mérope, normalmente el padre putativo del héroe, la madre, una confusión favorecida por el hecho de que Mérope era también un nombre femenino. Al mismo tiempo nombra a Clímene como su padre, en lugar de Clímene. Véase Gasti 2017: 333–334.

¹⁰ Véase, por ejemplo, la *Fab.* 33. Higino confunde y une el episodio de Deyanira y Neso con otro en el que Heracles mata a un centauro para defender a otra mujer, la hija de Mnesímaca; véase Gasti 2017: 273.

¹¹ La fábula 27 cuenta que Medo, el hijo de Medea, habría dado el nombre de Media al reino de su abuelo Eetes. Sin embargo, el reino de Eetes se identifica en la fábula precedente con la Cólquide, siguiendo una tradición casi universal a partir de la época clásica. Apolodoro, correctamente, relata que Medo da su nombre a los territorios conquistados y no al reino del abuelo (1.147).

¹² *Imbraso insula* (14.16). El Imbraso es el río de la isla de Samos; véase Del Hoyo y García Ruiz 2009: 95.

¹³ Lico es llamado *rex insulae Propontidis* (*Fab.* 18). Claramente, la Propóntide no es una isla. Aunque se pueda pensar que Higino estuviera hablando de una isla de la Propóntide cuyo nombre se haya perdido en el texto, el problema persistiría, ya que Lico era

Sin embargo, antes de extraer conclusiones sobre la cultura geográfica de Higino hay que considerar que algunas veces el pretendido error puede simplemente deberse al estado fluido de la tradición que ha transmitido el texto en la forma en la que nos ha llegado. Como demuestra una comparación del texto que tenemos con el índice transcrito por Mycillus, algunas fábulas seguramente se hayan perdido y otras pueden haber sufrido interpolaciones (cf. Boriaud 1997: xix-xx). El uso de la obra en ámbito escolar, atestiguado por los *Hermeneumata Pseudodosithea-na*¹⁴, podría justificar muchos tipos de manipulaciones y es probable, por lo tanto, que algunos errores hayan entrado en el texto en una fase tardía de la transmisión (cf. Desmedt 1970: 33-35). Así, por ejemplo, en la *fábula* 133 los hechos que llevan a la construcción por parte de Líbero del templo de Júpiter Amón tienen lugar, de forma sorprendente e inopinada, en la India. Sin embargo, en la *Astronomía*, comúnmente considerada hoy en día como obra del mismo autor¹⁵, encontramos el mismo relato contado de forma más extensa y correctamente ubicado en África (2.20). Este hecho nos lleva, por consiguiente, a creer que Higino conocía la ubicación exacta del mito y que la extraña mención de la India se pudo generar en la complicada transmisión del texto.

2.1. Tradiciones adriáticas y romanización del mito: nuevas perspectivas sobre la geografía de las Fábulas

Dejando a un lado estos errores que no pueden atribuirse directamente al mitógrafo, es necesario prestar atención a los casos en los que su texto ofrece detalles que difieren de las versiones más comunes del mito. Los estudiosos, casi con un exceso de celo, han subrayado estos pasajes estigmatizando la ignorancia geográfica del mitógrafo. Sin embargo, esta actitud ha impedido reconocer posibles variantes míticas auténticas. Un claro ejemplo de cómo detrás de una noticia que a primera vista parece extravagante puede esconderse una auténtica tradición mítica nos lo proporciona el relato sobre el regreso de los Argonautas. En la *fábula* 23 Apsirto, un adulto como en Apolonio de Rodas, persigue a los Argonautas hasta el mar Adriático y llega a la tierra del rey Alcínoo. El

rey de los mariandinos, que normalmente se localizan en el norte de Bitinia, en una región costera, y no en una isla o en una península.

¹⁴ Los *Hermeneumata* ofrecen una traducción de la parte teogónica de la obra. Sobre el contexto educativo de los *Hermeneumata*, véase Marek 2017.

¹⁵ Sobre la cuestión de la autoría de las *Fábulas* y de la *Astronomía*, véase Mascoli 2002. Véase también Desmedt 1970, Boriaud 1997: ix-x.

mitógrafo ubica explícitamente esta tierra en Istria: *Qui cum in Adriatico mari in Histria eam persecutus esset ad Alcinoem regem [...]* (23.1). Se ha considerado esta ubicación como una confusión desconcertante por parte del mitógrafo, ya que, por lo general, la isla de los Feacios se identifica con Corcira, la moderna Corfú, muy lejos de Istria (Del Hoyo y García Ruiz 2009, 108). Sin embargo, los investigadores han pasado por alto que esta ubicación en el norte del Adriático, por extraña que parezca, se adapta mucho más que la tradicional al relato de Higino en su conjunto: a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las versiones, la etapa feacia en Higino precede a la muerte de Apsirto. El hermano de Medea es asesinado en una isla de Minerva situada con gran precisión por Higino en Istria, enfrente de Pola, donde los Colcos habrían fundado una ciudad llamada Absorin a partir del nombre de Apsirto (23.5)¹⁶. Aunque el nombre de Absorin no se encuentre en otro lugar y, probablemente, sea el resultado de una corrupción del texto originario¹⁷, el mitógrafo hace referencia a una tradición bien atestiguada, ya que su ubicación corresponde a las islas Apsírtides, que también habrían tomado su nombre del hermano de Medea, como sabemos por muchas fuentes (cf. Vitelli Casella 2019: 34–37). Si tenemos en cuenta esta ubicación del lugar de la muerte de Apsirto, sería más lógico imaginarse la etapa que precede a este episodio exactamente donde el mitógrafo la ubica, es decir en el norte del Adriático. Por el contrario, si los Argonautas hubieran llegado hasta Corcira/Corfú no se encontraría una razón plausible por la cual hubieran tenido que viajar hacia el norte del Adriático, en lugar de seguir su ruta hacia Yolco.

La referencia de Higino a la isla de Minerva en este contexto parece confirmar la coherencia del escenario geográfico de la fábula. Aunque Higino sea el único que nombra esta divinidad en relación con la muerte de Apsirto, que normalmente muere en las islas consagradas a Ártemis (A.R. 4.330), el nombre de la divinidad no parece un simple error, ya que una inscripción atestigua con bastante probabilidad la existencia de una isla consagrada a Minerva precisamente en Pola (cf. Rossignoli 2004: 98–99).

16 Colchi qui cum Absyrto uenerant, timentes Aetam, illic remanserunt, oppidumque condiderunt quod ad Absyrta nomine Absoron appellarunt. Haec autem insula posita est in Histria contra Polam, iuncta insulae Cantae.

17 Absorin ha sido corregido en Absoron por Rose 1933: 27. El nombre de Absorin no es el único problema textual en el pasaje. Según Higino esta isla se encontraría cerca de las *Insulae Cantae*, un nombre desconocido, lo que ha llevado a Rose 1933: 26 y Boriaud 1997: 31 a poner una *crux* en el texto.

Si consideramos la posibilidad de que la noticia transmitida por Higino no sea el resultado de un simple error, también la ubicación del país de Alcínoo en Istria se hace menos extraña. De hecho, existen indicios claros de una tradición que situaba a los feacios más al norte de Corfú, en Corcira la Negra, la moderna Korčula (cf. Rossignoli 2004: 351-353; Braccesi 2010: 82-86). Esta ubicación ha sido puesta en relación con otras noticias que parecen atestiguar una interpretación adriática de la geografía de la *Odisea* (Braccesi 2001, 23-34). Se trataría de una interpretación antigua, que podría haber precedido también a la tirrénica y que habría sido introducida en la literatura por autores como Eumelo (Braccesi 2001, 30-31). Por otro lado, aunque Korčula se encuentre en el medio Adriático, bastante lejos de Istria, en realidad es posible que las dos ubicaciones de la tierra de los Feacios sigan una misma lógica geográfica, como sugieren Rossignoli y Braccesi¹⁸: los dos lugares se encuentran al final de antiguas rutas que ponían en comunicación el valle del Danubio con el Adriático y, por lo tanto, podían representar una etapa importante en el viaje de vuelta de los Argonautas¹⁹.

Aquí tendríamos, pues, un precioso testimonio de una tradición antigua, que de otro modo nos sería desconocida por completo.

Otra traza de esta interpretación Adriática, que a su vez confirma el valor de la noticia sobre el reino de Alcínoo, se puede encontrar en un pasaje que también a veces ha sido estigmatizado como un error

¹⁸ Rossignoli 2004: 352 identifica los dos lugares, mientras que Braccesi 2001: 27, con más prudencia, considera que se trata de dos ubicaciones distintas. Para defender esta hipótesis no es necesario aceptar la interpretación de Rossignoli y Braccesi y atribuir la noticia a Calímaco. Según el Sch. A.R. 4.284, el poeta de Cirene habría considerado que los colcos se habían dividido en dos grupos distintos al perseguir a los Argonautas: uno se habría adentrado en el Mar Adriático sin poder encontrar a los Argonautas, mientras que los que navegaron hasta Corcira después de haber pasado las Rocas Cianeas sí consiguieron encontrarlos. Según Rossignoli 2004: 352 y Braccesi 2010: 81-82 las Rocas Cianeas estarían ubicadas al final del recorrido por el Istro. En este caso los Colcos no habrían tenido que adentrarse en el Tirreno, porque Corcira se habría encontrado cerca de una boca del Istro. Sin embargo, es más económica la interpretación tradicional, que piensa que este segundo grupo simplemente habría hecho el mismo recorrido de la ida, pasando por el Bósforo, con una ubicación de las Rocas Cianeas bien atestiguada.

¹⁹ El río Neretva, cuya boca se encuentra frente de la isla de Korčula, es el elemento que permite ubicar Corcira la Negra a la salida de la ruta fluvial seguida por los Argonautas. El Neretva pertenece a la cuenca del Danubio y, por tanto, podía ser identificado con el propio Istro, como testimonia Teopompo (*FGrHist.* 115 F 129). En este sentido, el término Istria indicaría aquí la región del río Istro en sentido general y, por lo tanto, podría referirse a la desembocadura del Neretva/Istro. Véase Rossignoli 2004: 351-353.

del mitógrafo (cf. Del Hoyo y García Ruiz 2009: 171–172). En la fábula 88, Higino afirma que Tiestes encuentra refugio en el reino de los Tesprotos, territorio en el que se ubicaría el lago Averno. El lago Averno generalmente se sitúa en Campania y no en Tesprotia; sin embargo, el sentido de la fábula se explica muy bien si pensamos que el mitógrafo está aquí utilizando el nombre latino más adecuado para hablar del inframundo, en lugar de referirse al lugar de la Campania²⁰. Tesprotia podía ser asociada al inframundo, tal como confirma su toponimia: en esta región se ubican un río llamado Aqueronte y una laguna Aquerusia (Paus. 1.17.5), y es precisamente a la laguna Aquerusia a la que con toda probabilidad Higino quería aludir con el nombre de Averno, según Rose (1993: 65). Esta identificación es aún más significativa si consideramos que el mitógrafo también ubica en el lago Averno el encuentro de Ulises con las almas de los muertos, en el único paso, además del que nos ocupa, en el que utiliza este topónimo latino (*Fab.* 125.11). Ubicando el Averno en Tesprotia Higino parece aceptar, una vez más, una ubicación del Hades adscrita a la interpretación Adriática de los viajes de Ulises, ya que Tesprotia forma parte de la ruta que lleva a la entrada del mar Adriático (cf. Antonelli 1995: 207–212; Braccisi 2001: 23–24; Braccisi 2010: 79–80).

El caso de la Tesprotia nos permite introducir otro elemento que caracteriza la obra de Higino. Como muchos investigadores han subrayado, el mitógrafo hace muchos esfuerzos para acercar la mitología griega a sus lectores romanos. No se limita a utilizar nombres y topónimos latinos al narrar mitos griegos, algo del todo normal en la literatura latina, sino que también inserta materiales derivados de fuentes latinas y a veces modifica el relato mítico para atribuirle algunos elementos romanos (cf. Boriaud 1997: xxii–xxv; Fletcher 2013). Así, se ha dicho que Fénix, el hijo de Cadmo, ha sido trasladado por Higino al África occidental, en vez de Egipto (*Fab.* 178.3), como en todas las otras fuentes, ya que para los Romanos los *Poeni* eran los Cartagineses, más que los Fenicios (cf. Fletcher 2013: 143). La misma razón puede explicar algunas de las referencias geográficas más inusuales. Por ejemplo, que el mitógrafo ubique en el Etna, en vez del Parnaso, el lugar donde llegan Deucalión y Pirra después del diluvio (*Fab.* 153.1). Esta variante no se encuentra en ningún otro autor y contrasta con el fuerte anclaje

²⁰ Del mismo modo, los griegos podían utilizar el nombre del lago de Aquerusia, que como veremos se ubica tradicionalmente en Tesprotia, para hablar del Averno, en tanto que entrada del inframundo (Strab. 5.243).

del mito de Deucalión en Tesalia en el resto de las versiones (cf. Fowler 2013: 128–129). En cualquier caso, Higino ubica en el Etna otros mitos de los primeros tiempos, como la derrota de Tifón (152.2) y, lo que es más inusual, el rapto de Proserpina (146.1)²¹. Es, por lo tanto, posible que el mitógrafo haya decidido trasladar el mito del poblamiento de la tierra después del diluvio a una montaña que resulte más evocadora que el Parnaso para sus lectores romanos.

3. Conclusiones

Llegados a este punto, es posible regresar a la pregunta con la que abríamos este artículo: ¿qué pueden decirnos los mitógrafos, y en particular Higino y Apolodoro, sobre el conocimiento geográfico en los círculos eruditos no especializados? En el caso de la cultura imperial griega, la *Biblioteca* muestra cómo el autor era consciente del debate científico, filológico y filosófico sobre la posible identificación de lugares míticos de carácter fabuloso. Su escepticismo respecto a las teorías que sitúan estos lugares en el mapa del mundo conocido se debe, sin duda, al arcaísmo de la cultura de la segunda sofística, pero tampoco es ajeno a las actitudes científicas y filológicas que se remontan a la época helenística.

Higino, en cambio, no muestra una preocupación filológica similar, sino que, por el contrario, se decanta por ubicar los mitos griegos en lugares que puedan acercarlos al horizonte geográfico de sus lectores romanos. Al mismo tiempo, tampoco consigue manejar la mitología griega con igual competencia que Apolodoro, de suerte que en sus páginas abundan las confusiones que, en muchos casos, conciernen aspectos geográficos. Sin embargo, hemos visto cómo en algunos casos el mitógrafo podría estar sirviéndose de la geografía, manejándola según sus intereses. *Fabulae* como la dedicada a Apsirto revelan una precisión y un cuidado notable en la definición geográfica de los lugares donde se desarrollan los hechos. En cualquier caso, esta atención se manifiesta en particular cuando el texto trata de lugares que pertenecen al mundo latino. Las fronteras del mundo y los lugares fabulosos que visitan los héroes, o son identificados con lugares cercanos a Italia, o son aludidos de manera rápida y sin apenas referencias geográficas.

²¹ La derrota de Tifón se ubica normalmente en el Etna, mientras Higino es el único en localizar ahí, en lugar de en la llanura de Enna (Ov. *Met.* 5:385–408), el rapto de Proserpina.

El aspecto geográfico permite, así, reconocer una diferencia considerable entre Apolodoro e Higino en el grado de precisión y atención a los datos científicos. Aunque es necesario ampliar este análisis a otras obras para extraer conclusiones firmes, es muy probable que estas divergencias dependan de la diferente función que tenía la mitografía y el diferente público al que iba dirigida en los contextos griego y latino.

Referencias bibliográficas

- ACERBO, S. (2019) *Le tradizioni mitiche nella Biblioteca dello ps. Apollodoro. Percorsi nella mitografia di età imperiale*, Ámsterdam, Hakkert.
- ACERBO, S. (2020) «One or more representations of the World? A study of mythical geography in the Library», en M. Albaladejo (ed.) *NON SUFFICIT ORBIS Geografía histórica y mítica en la Antigüedad*, Madrid, Dykinson, 177-188.
- ANTONELLI, L. (1995) «Le localizzazioni della Nekyia di Odisseo (un itinerario sulle tracce degli Eubei)», en L. Braccesi (ed.), *Hesperia. Studi sulla Grecità di Occidente* 5, Roma, Erma di Bretschneider, 203-222.
- BORIAUD, J.Y. (1997) *Hygin. Fables*, París, Les Belles Lettres.
- BOWIE, E.L. (1973) «The Greeks and Their Past in the Second Sophistic», *PyP* 66, 3- 41.
- BRACCESI, L. (2001) *Hellenikòs Kolpos. Supplemento a Grecità Adriatica*, Roma, Erma di Bretschneider.
- BRACCESI, L. (2010) *Sulle rotte di Ulisse. L'invenzione della geografia omerica*, Bari, Laterza.
- BUONAJUTO, A. (1996) «L' ΕΞΩΚΕΑΝΙΣΜΟΣ dei viaggi di Odisseo in Cratete e negli Alessandrini», *AyR* 41, 1-8.
- CAMERON, A. (2004) *Greek Mythography in the Roman World*, Oxford - Nueva York, Oxford University Press.
- DEL HOYO J. Y GARCÍA RUIZ, J.M. (2009) (eds.) *Higino Fábulas*, Madrid, Gredos.
- DEL HOYO, J. (2009) «Contradicciones internas en las *Fabulae* de Higino», en M. A. Almela Lumbreras et alii (eds.) *Perfiles de Grecia y Roma: actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Valencia, 22 al 26 de octubre de 2007, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos.
- DESMEDT C. (1970) «*Fabulae Hygini*», *RBPh* 48, 26-35
- EDMUNDS, L. (2017) «Helen in Pseudo-Apollodorus Book 3», en J. Pàmias (ed.) *Apollodoriana. Ancient Myths, New Roads*, Berlín-Boston, De Gruyter, 82-99.
- FOWLER, R.L. (2013) *Early Greek Mythography. Volume II: Commentary*, Oxford, Oxford University Press.
- FOWLER, R.L. (2017) «Apollodorus and the Art of the Variant», en J. Pàmias (ed.) *Apollodoriana. Ancient Myths, New Crossroads*, Berlín-Boston, De Gruyter, 158-175.
- FLETCHER, K.F.B. (2013) «Hyginus' *Fabulae*: Toward a Roman Mythography», en S. M. Trzaskoma y R. S. Smith (eds.) *Writing Myth. Mythography in the Ancient World*, Lovaina, París, Walpole (MA), Peeters, 133-164.
- FRAZER, J.G. (1921), *Apollodorus, The Library*, Londres-Nueva York, Heinemann.
- GASTI, F. (2017), *Igino. I miti del mondo classico*, Roma, Rusconi.

- MACTOUX, M.M. (1989) «Panthéon et discours mythologique. Le cas d'Apollodore». *RHR* 206, 245-270.
- MAREK, B. (2017), «The *Hermeneumata* (*Pseudodositheana*) and their didactic use», *AUC Philologica* 2, 127-152.
- MARSHALL, P.K. (2002), *Hyginus. Fabulae*, Múnich-Leipzig, Teubner.
- MASCOLI, P. (2002) «Igino bibliotecario e gli Pseudo Igini», *InvLuc* 24, 119-125.
- NAKASSIS, D. (2020) «Homeric Geography», en C. O. Pache, C. Dué, S. Lupack, R. Lamberton (eds.) *The Cambridge Guide to Homer*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PRONTERA, F. (1993) «Sull'esegesi ellenistica della geografia omerica», in G.W. Most, H. Petersmann, y A. M. Ritter (eds.) *Philanthropia kai Eusebeia. Festschrift für Albrecht Dihle zum 70. Geburtstag*, Gotinga, Vandenhoeck y Ruprecht, 387-97.
- ROMM, J.S. (1992) *The Edges of the Earth in Ancient Thought: Geography, Exploration, and Fiction*, Princeton (NJ), Princeton University Press..
- ROSE, H.I. (1933) *Hygini Fabulae*, Leyden, Sijthoff.
- ROSSIGNOLI, B. (2004) *L'Adriatico Greco, culti e miti minori*, Roma. Erma di Bretschneider.
- SCARPI, P. (1999) «L'Italia di Apollodoro. Sterilità mitologica di Roma e rappresentazione dell'Italia centro-meridionale», in G. Avezzù y E. Pianezzola (eds.) *Sicilia e Magna Grecia. Spazio reale e spazio immaginario nella letteratura greca e latina*, Padua, Imprimeritur, 1-16.
- VAN DER VALK, M.H. (1958) «On Apollodori Bibliotheca», *REG* 71, 100-68.
- VITELLI CASELLA, M. (2019) «Tra mito e toponomastica: le isole Apsirtidi, Apsaros e Tomi», *WS* 132, 29-46.



SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

*<http://estudiosclasicos.org>
estudiosclasicos@estudiosclasicos.org*